

Flores hembras nombradas

A Paul Eluard

El aroma puntual
que regalan los años

Y el lapacho que es rey
de su propia corona

Coronado de voces
canta el paloborracho

Y el jazmín recogido
que derrama la lluvia

Y la dama de noche
celebrando en los patios

Santarrita madura
como una mujer ávida

Y la frágil violeta
que Cernuda vio húmeda

La azalea evidente
estalla consumiéndose

Y la fértil magnolia
avalancha de leche

Sin olvidar las rosas
libres de la retórica

Ebrio jazmín del país
destinado nocturno

Las achiras renacen
como un fénix criollo

Y el cerezo despide
fulgores subterráneos

Jacarandá mensaje
que enciende la memoria

Y tu ardor margarita
tibia hija dignísima

En lo alto de la noche
aire de madre selva
Y al mediodía vuelves
real jazmín del cielo
Y el malvón dicha humilde
riqueza cotidiana
Y la flor de durazno
como una gran pregunta
Girasol imborrable
cordura de Van Gogh
Glicina escalofríos
del misterio que somos
Azahares estrellas
que emborrachan sentidos
Y en el atardecer
refulgen las verbenas
Y las fresias de un oro
que atormenta al avaro
Campanillas la infancia
olvidó al hierro torpe
Pasionaria abrumada
por tantas referencias
Y la cydonia roja
hoguera del momento
Menta cedrón romero
secretos compartidos
Y la primula erguida
gentileza que sueña
Y el jazmín amarillo
que Chagall miraría
Sobre el pasto agua viva
esa palabra hierba
Tanta luz tanta gloria
entre nubes y ramas
Instantáneas verdades
espejismos fragantes

Como Eluard yo incorporo
sus ojos a los míos

Flores hembras nombradas
por sabios y por simples

Flores mías regalos
que nos manda la tierra

Cuando sabemos ver
si es que aún estamos vivos

Rodolfo Alonso

